

DOCUMENTOS

EL RACISMO ES UNA NEUROSIS

Por Philippe BERNARD

• ¿Es el racismo una enfermedad mental? En algunas obras he buscado la respuesta a esta pregunta, utilizando los datos de la psiquiatría moderna. Primeramente en el psiquiatra Baruk y, en segundo término, en escritos de psicoanalistas que mucho han glosado sobre este problema. Como mis conocimientos al respecto son recientes, haré frecuentes alusiones a estas fuentes.

EL RACISMO, SÍNTOMA IMPORTANTE
EN LOS DELIRIOS DE ENFERMEDADES
MENTALES

BARUK ANALIZA esta primera afirmación en su *Tratado de psiquiatría moral y experimental* y describe múltiples casos de enfermedades mentales con delirios de fobias antisemitas. Evidentemente, son enfermos sometidos a tratamiento en hospitales franceses (Baruk fue internista en Charenton); pero supongo que si hubiera podido estudiar los delirios de pacientes en algunas clínicas de Estados Unidos, habría descubierto delirios contra los negros.

En los delirios de estos dementes, descubriremos algunos de los rasgos habituales característicos en el antisemita ordinario. Examinemos el caso X: paciente de 41 años afectado por una psicosis periódica con recientes accesos hipomaniacos, el enfermo parecía ser persona tranquila hasta que, repentinamente, una mañana fue presa de aguda excitación con delirios de odio antisemita; declaró abrigar un profundo resentimiento contra los judíos, se puso a proferir injurias —particularmente contra un judío a quien, hasta entonces, parecía respetar grandemente y, dominado por violenta cólera, reprochó a éste el llevar el nombre de varios profetas— nombre que ha quedado grabado con celebridad universal. “Estamos hartos —gritó— de gente a quien se admira desde hace siglos y que en todo tienen preponderancia (y he aquí uno de los temas más comunes del antisemitismo); además, Dios no existe. En lo sucesivo se adorará a la luna y al sol.”

En este caso, Baruk insiste en el papel particularmente claro de la envidia, no sólo de las personas sino de la doctrina religiosa en sí y, en una nota, añade: “Entre los delirios de persecución, los antisemitas, por la frecuencia y violencia que les son características, merecen lugar aparte; constituyen el ejemplo más revelador de los delirios de fobias y, tanto en el demente como en la vida social ordinaria, se presentan mecanismos típicos de odio y delirios de persecución; se trata, en realidad, del mecanismo del “chivo expiatorio”, un fenómeno por el que se transfieren a otras personas las taras internas y, en particular, el complejo de culpa y las torturas de la conciencia moral, sufrimientos ligados a veces con taras como el homosexualismo o, especialmente, con otras perversiones de tipo sádico.

Baruk cita también algunos ejemplos singularmente curiosos que demuestran

hasta qué punto, en estos casos, el orden biológico repercute en el psicológico. Se trata de las psicosis hiperfoliculínicas, es decir, de ciertos desórdenes de naturaleza hormonal que se producen en la mujer y cómo, con el exceso de secreción de esta hormona, se va originando un delirio antisemita. Baruk describe las formas que adoptan estos trastornos mentales hiperfoliculínicos: “Entre nuestras observaciones advertimos que se trataba de una excitación de odio, de hostilidad sistemática y agresiva. En dos de nuestros casos, el ataque se manifiesta por un verdadero odio antisemita del que más tarde se arrepintió la enferma.”



La legislatura de Louisiana ante el problema racial.

Así pues, entre ciertas desviaciones y perturbaciones —especialmente las de índole sexual— y los delirios de odio, existe una fuerte liga. Esta conclusión nos lleva a afirmar que frecuentemente el racismo es una de las formas en que se manifiestan los desórdenes del psiquismo.

¿SI TUVIESE USTED UNA HIJA,
CONSENTIRÍA EN QUE CASASE
CON UN NEGRO?

Los elementos de índole sexual influyen de manera importante en los prejuicios contra las víctimas del racismo. A este respecto consulté el tratado de Bastide, de gran interés y escrito, además, en un lenguaje accesible —lo que resulta sorprendente en un sociólogo. Bastide observa que, por regla general, entre los prejuicios que la raza blanca tiene respecto a los negros, los factores de carácter sexual son los más numerosos y virulentos: órganos sexuales masculinos más desarrollados, sexualidad femenina más licenciosa, humores, caracteres simiescos por los que el comercio sexual entre ambas razas parece tener ciertas analogías con prácticas de bestialidad.

La religión sigue esta corriente; así, confiere al erotismo, a la Venus negra,

un sabor de pecado o un horror del tabú violado. Igualmente es un hecho que los linchamientos o cierto tipo de alborotos populares, se deben frecuentemente a rumores de que algún negro ha violado a una blanca. Por regla general, se trata de rumores infundados. Si algún negro comete cualquier acto delictuoso, este solo hecho bastará para que inmediatamente la comunidad lo trasponga al terreno de lo sexual. Afírmese que un negro ha violado a una blanca y el castigo adquirirá caracteres particularmente simbólicos; fatalmente conducirá a la castración del presunto culpable.

Mannoni, en su obra sobre la psicología de la colonización, hace resaltar la importancia del elemento sexual en las relaciones raciales. A continuación cito sus afirmaciones: “Esta necesidad de encontrar en los monos antropoides, en Calibán, o en los negros y aun en los judíos, la figura mitológica del sátiro, alcanza en el alma humana aquel grado de profundidad en que el pensamiento es turbio y la excitación sexual queda extrañamente ligada a la agresividad y a una violencia cuyos móviles son poderosísimos. Dijimos que la explicación del fenómeno se encuentra, sobre todo, en tendencias reprimidas y sádicas, tendencias a la violación y al incesto; en el prójimo proyectamos la imagen de la falta que a la vez nos espanta y nos fascina.”

Además de citar el siguiente argumento de los racistas, Mannoni subraya su carácter revelador: “Y qué —responden los racistas— si tuviese usted una hija casadera ¿consentiría en que casase con un negro?” Muchas personas, a quienes aparentemente no podría acusarse de racismo, enmudecen ante estos argumentos y pierden el sentido crítico. Es que semejante argumento desciende hasta alcanzar sentimientos confusos precisamente incestuosos que producen en ellos la reacción racista como mecanismo de defensa.

En sí, el argumento es estúpido; parece indicar que no existe justo medio entre el racismo y cualquier promiscuidad. Pero quien lo esgrima de buena fe, no imagina, en su candidez, hasta qué grado está revelando los sentimientos reprimidos en los que se basan sus teorías racistas.

EL RACISMO, ESENCIALMENTE
IRRACIONAL Y PATOLÓGICO

Quien estudie seriamente lo que hemos convenido en llamar “convicciones racistas” se percatará de que, lógicamente, éstas no tienen fundamento alguno; la mayor parte de los criterios rígidos que definen las razas objeto de ataques racistas son, además, contradictorios entre sí y carecen de apoyo en hechos comprobados. Esto se explica fácilmente si el racismo se basa no en la inteligencia, sino en aquellas partes más confusas del individuo, mal dominadas por personas que se encuentran al borde de afecciones mentales y que, si bien no están gravemente enfermas, sí son, por lo menos, débiles mentales.

No me parecen muy serias las explicaciones que dan, sobre este problema, algunos psicoanalistas. Como han estudiado especialmente el antisemitismo (por razones históricas Freud fue víctima personal del fascismo) explican las reacciones inconscientes y fundamentales de los antisemitas en virtud de dos aspectos aje-

nos o extraños al pueblo judío: como han matado a Cristo, han matado a Dios Padre (¡henos ante un típico complejo de Edipo!). Además, se trata de circuncisos —o sea el símbolo de la castración—. ¡Es el castigo del complejo de Edipo! Así pues, Freud, y, entre sus seguidores, algunos psicoanalistas declaran: para el gentil, el judío es la ilustración del complejo de Edipo y del castigo que ha merecido. Un hombre ha hecho lo que él no se atreve a hacer: matar a su padre pero en castigo, ha sido castrado, sanción ésta a la que se teme más que a ninguna otra. Por lo tanto, respecto a este hombre, abraza sentimientos malsanos que constituyen la base del antisemitismo.

El análisis de Baruk nos permite actuar más segura e idóneamente y de manera positiva, sin tener que aguardar a que múltiples observaciones determinen cuánto hay de verdadero y cuánto de falso en esta teoría.

Para Baruk, los delirios raciales clasificados como especies de los delirios de odio pueden ser provocados por diversos

accidentes. Él los ha observado en dementes cuya enfermedad tiene orígenes diversos: traumatismos craneanos, hiperfoliculnia, consecuencias de largas evoluciones tuberculosas, saturaciones alcohólicas, o cualquier otra alteración de esta índole.

ODIOS PASIVOS

Pero, según Baruk, estos delirios de odio se han extendido en su forma pasiva. En efecto, las fobias activas son tan visibles que la persona afectada por ellas termina su vida en un manicomio o como redactor en jefe de algún panfletito antisemita. Pero además, existen fobias pasivas mucho menos notables que hacen presa fácil de los débiles mentales y que también florecen merced a hábiles maniobras de sujetos inductores afectados por fobias activas — aunque creo que resulta ocioso seguir precisando detalles.

Estas fobias pasivas son más frecuentes y temibles en una sociedad de seres normales que en instituciones para dementes. Siempre habrá descontentos para atizar el

fuego; su acción puede organizarse y lograr una atención considerable. Y una larga excitativa acaba por sugestionar a los sujetos indemnes.

Por último, estos odios pasivos entrañan frecuentemente una causa temible: el interés. Por motivos diversos, se ataca a aquellos a quienes se desea suceder. En otros casos, el odio es uno de tantos procedimientos para llegar a dominar; según las máximas de Marco Aurelio, sirve para dividir.

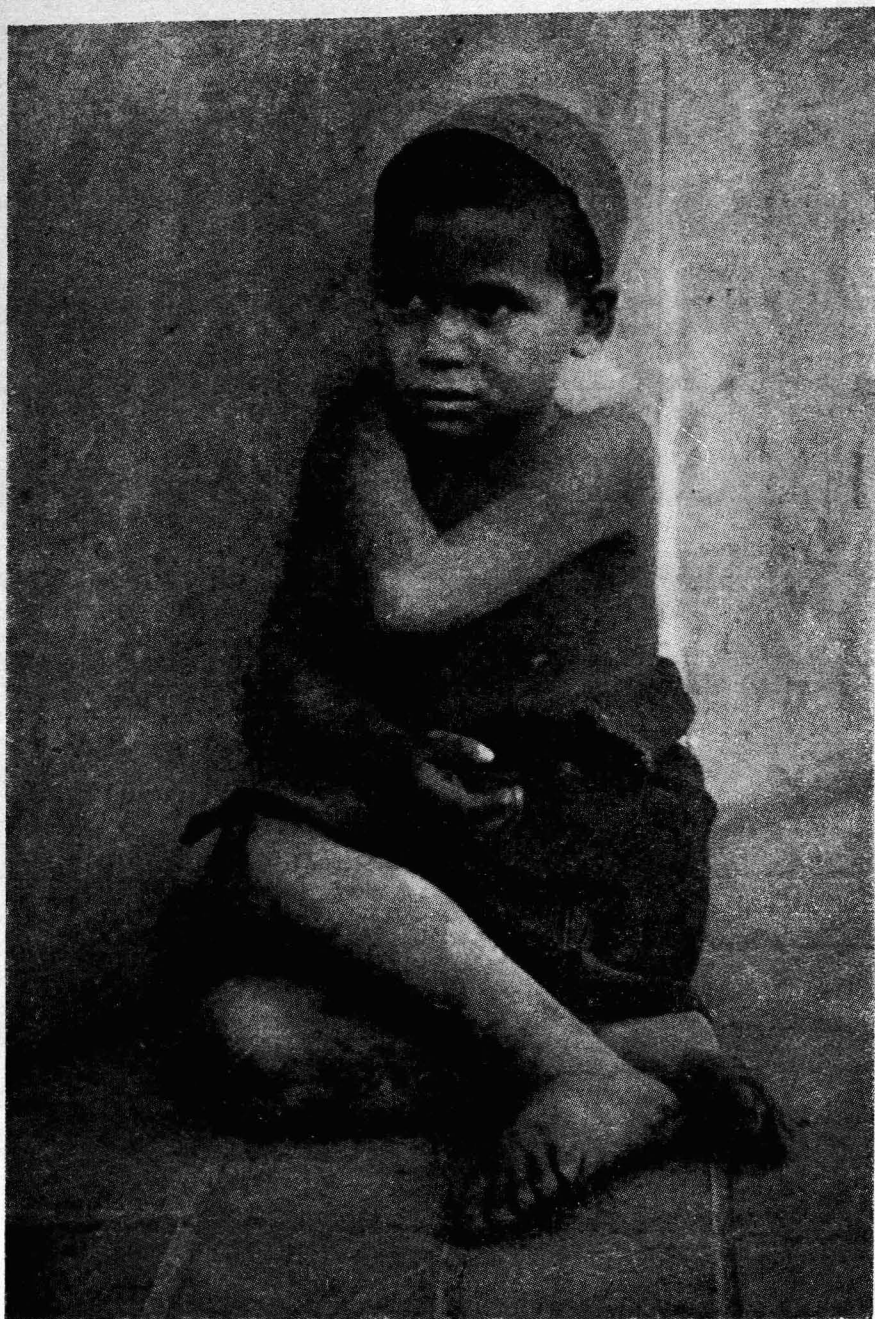
EL RACISMO, REACCIÓN DE ESTADOS ANGUSTIOSOS

En primer término, el racismo se encarna contra una minoría y manifiestamente deriva de la teoría del “chivo expiatorio”; se trata, por ejemplo, del antisemitismo de algunos países europeos.

Se cree que estas minorías son responsables de una situación que se estima desastrosa. De hecho, en estas minorías se transfiere y así descarga el peso de estados angustiosos que pueden ser perfec-



“El racismo se encarna contra una minoría.”



"Se les cree responsables de una situación desastrosa..."

tamente legítimos. Indiscutiblemente fue el caso de la clase media alemana que, a partir de 1925, se sintió totalmente aniquilada.

En seguida tenemos aquel tipo de racismo que se encarniza contra las mayorías; tal es el que impera en las "colonias"; los colonos temen verse forzados a elegir un día entre "equipaje y ataúd", para expresarlo en términos usuales. Fácil resulta, pues, comprender la angustia de esta población que, aunque dominante es, empero, minoritaria.

El común denominador, que es además fundamental, estriba en esta reacción angustiosa que provoca, como cualquier otra reacción de angustia, reacciones neuróticas.

EL RACIOCINIO, ANTÍDOTO INSUFICIENTE

Estas consideraciones permiten pensar que no basta la lucha que se libre en los campos del conocimiento y de la racionalización; claro que ésta es indispensable porque querría yo no creer que la mayoría de mis contemporáneos son débiles mentales; pero este método no basta, sin embargo, para vencer el racismo.

Aunque las actividades que ha emprendido la O.N.U. son de máxima seriedad, se circunscriben tan sólo a este campo. Este organismo ha publicado gran número de folletos extraordinariamente bien he-

chos, cuyo propósito consiste en aniquilar las fuerzas del racismo. No obstante, esta acción puede influir únicamente en personas equilibradas y por ello dudo que logre cambiar la opinión de cierto número de imbéciles que conozco, suponiendo que éstos se tomen la molestia de leer las obras de la O.N.U. (lo cual me sorprendería).

Para impedir que se dañe a personas mal equilibradas — desde los débiles, en quienes se puede influir fácilmente, hasta los activos, verdaderos dementes no siempre internados, es menester ejercer otro tipo de acción.

EL BACILO DEL RACISMO

Con claridad describe Baruk el peligro que representan ciertos sujetos afectados por delirios de odio: en ningún otro sector se ve alterada su inteligencia sino que, por lo contrario, durante mucho tiempo se muestran seductores para conseguir sus fines.

Así, cita el caso de un personaje que progresivamente cautiva a sus amigos, mediante los que logra ingresar en una dependencia; luego, a sus superiores, quienes le permiten alcanzar una situación importante, aunque modesta en apariencia. Y de esta manera llega a conocer todos los secretos del medio en que se encuentra, pero repentinamente estalla su delirio de

odio y hace insoportable la vida de todos sus colegas y logra aterrorizar, con sus calumnias, a iguales y superiores, hasta el día en que tiene que internarse.

Sin duda alguna estos enfermos que, debiendo estarlo, no han sido internados en un sanatorio, son peligrosísimos por la capacidad que en sí llevan de provocar, de manera brutal, llamaradas de racismo en ciertos pueblos que se encuentran en estado febril o crítico. Por esta razón, Baruk los compara con bacilos.

NO DEBE TRANSIGIRSE CON LOS RACISTAS

Baruk aconseja que deben tomarse poderosísimas medidas de profilaxia en contra del racismo, sin concesión alguna e inmediatamente: "la atmósfera que les rodea afecta extraordinariamente a las personas expuestas a que en ellas se desarrollen delirios de soberbia o de extorsión. Si se les deja en libertad de acción, si al principio se les dan muestras de debilidad, si no se reprimen sus más íntimas tentativas de extorsión, pronto se verá en ellos el rápido desarrollo de manifestaciones gigantescas capaces de trastornar y destruir moralmente el ambiente en que viven. Estas personas están dotadas de un temible potencial explosivo capaz de dinamitar cuanto encuentran a su paso; por otra parte esta carga llega aún a destruir a las personas que la padecen, en medio de las ruinas que ha acumulado; este potencial, pues, se neutraliza alzando una barrera de vigilancia en el medio en que tiende a desarrollarse, pero estallaría violenta e incoerciblemente si no existiese semejante freno.

Con demasiada frecuencia se desconoce el peligro en sus inicios, porque el verdadero carácter de estos individuos se disimula y no se manifiesta sino cuando son amos de la situación. Tímidos, pusilánimes y ansiosos cuando tienen que contenerse, si se les permite apoderarse de la fuerza, actúan con audacia ilimitada y entonces aterrorizan al mundo que les rodea.

Por último, un error, desgraciadamente muy extendido, consiste en tratar de apaciguar a estos seres haciendo concesiones, esperando alcanzar, de esta manera, una paz duradera. Pero es éste el medio más seguro de precipitar las catástrofes. Cualquier concesión, cualquier favor que se les otorgue, es un violento latigazo que fustiga su orgullo y pone en juego el temible mecanismo de dominación que llevan en sí.

Es preciso, pues, actuar sin condescendencias, sin equívocas, y sobre todo, sin aquilatar por largo tiempo pros y contras. En suma, creo que se combate con máxima eficacia en contra del racismo si se lucha en contra de los factores que provocan estados de angustia en determinado medio social. Es evidente que el antisemitismo no habría adoptado las formas que lo caracterizaron en Alemania, si las clases medias de este país no hubiesen tenido las causas de inquietud que fueron consecuencia de la evolución económica de Alemania entre 1920 y 1933. Por ello, al luchar en favor de una justicia social más equitativa, automática y simultáneamente se lucha en contra del racismo.

● Tomado de *Après-Demain*. París, mayo-junio 1960.

(Traducción de Raúl Ortiz y Ortiz.)